¿Qué fuera del globo triste,
De espanto y de sombras lleno,
Si no brillara en su seno
Tu rayo consolador?
Tú disipas los temores,
Todo el universo alegras,
Y haces sus moradas negras
Pensil donde reina amor.

A lo dicho sobre las rimas amorosas de Pesado, sólo debemos añadir que nuestro autor hizo, en el mismo género, varias traducciones é imitaciones, unas medianas y otras buenas.

Si Pesado se extravió en algunas de sus poesías eróticas imitando la sensualidad y la trivialidad de los clásicos, fué más original en las *morales*, de tal modo que ni siquiera pretendió llamarlas *filosóficas*, para que no se le creyese discípulo de Zenon, Demócrito, ni áun Sócrates: Pesado era cristiano puro, y su filosofía la del Evangelio. De este modo resulta que las poesías morales del escritor mexicano, mejor que algunas eróticas, llevan marcado el carácter ecléctico, esto es, forma clásica ó acercándose á ella, y fondo romántico, moderno, ó cristiano. Vamos á demostrarlo examinando las composiciones morales á que nos referimos.

"La vision." El poeta supone que se le aparece el alma de su propia madre para exhortarle á la virtud. Si los consejos de una madre pueden, en cualquier circunstancia, presentarse no sólo cómo tiernos y consoladores, sino poéticamente, mucho más cuando el poeta idealiza hasta suponer que mira el espíritu de la persona que le dió el sér, y viniendo de esas regiones misteriosas que el pensamiento apénas abarca con el nombre de *eternidad*. La poesía intitulada "La vision" no carece de mérito en la forma, aunque tiene tal cual locucion prosaica y algun verso mal medido.

"El sepulcro." El argumento de esta composicion es recordar la vanidad de las cosas humanas, consolándose el poeta con la esperanza en la vida futura. Ese argumento no es nuevo, y bastaría ocurrir á "La igualdad de la tumba," del patético S.

Efren, para encontrar la mayor parte de los pensamientos de Pesado. En la forma de "El sepulcro" hay algunos descuidos, y sin embargo, esa poesía se recomienda especialmente por las siguientes cualidades: verso suelto, generalmente bien manejado, y propio para la seriedad del asunto; imágenes vivas; novedad en el incidente de localizar el poeta su idea, presentando á la imaginacion los restos de Cortés y Moctezuma.

Tú conseguiste
Batallador feliz unir dos mundos
Con vínculos funestos, y arrogante
De lo alto derrocar al trono Azteca,
En duelo convirtiendo el rudo brillo
De su agreste poder. De sus victorias
Sólo recuerdos funerales viven.
Tambien mezclados cabe tí reposan
Los carcomidos huesos del monarca,
Que arrancaste falaz del sólio regio.
Así el sepulcro despiadado absorbe
Al guerrero triunfante y al vencido,
Al señor poderoso y al colono,
Allá en sus antros con olvido eterno. . . .

"A un niño." Bella y sentida poesía á la muerte de un hijo, apénas deslucida por algunos rasgos prosaicos y raro descuido de otro género.

"El sepulcro de mi madre." Ternísimos acentos de un hijo que llora á su madre y la llama en auxilio para sostenerle en la virtud. Es un precioso romance con rarísimo defecto.

"Una tarde de Otoño." Composicion llena de dulce melancolía; el adios lastimero del hombre que sabe sentir los encantos de la naturaleza, á los últimos dias del buen tiempo. Desgraciadamente esta poesía concluye con locuciones prosaicas.

Descansa el orbe en silencio,
Más yo por *nuevo estatuto*,
Para el infortunio velo
Y para el dolor *madrugo*.

"Pensamientos filosóficos y religiosos." La parte primera de esta composicion, se intitula "El sér;" la segunda, "El dolor;" y la tercera, "La esperanza." En la parte primera hay algo de prosaismo, debido á la argumentacion escolástica que usa el autor. En la parte segunda y tercera se marcan mejor que en otras poesías de Pesado la diferencia entre el mundo antiguo y el moderno, entre la poesía clásica y la romántica. Las aspiraciones de los poetas clásicos están resumidas en estos versos de Horacio:

De lo presente goza
Y el porvenir olvida.

Pesado es un representante de la poesía que no se fija en lo presente, sino que espera en el porvenir: expresa, pues, en la parte intitulada "El dolor," las miserias de la vida terrestre, y en la intitulada "La esperanza," los goces del espíritu en la mansion divina.

A las poesías morales de Pesado, pertenecen varios sonetos de carácter espiritualista y á veces místico, en gusto del Dante ó Petrarca, de los cuales sonetos dará idea el siguiente, que es cómo la antítesis de "Elisa en la fuente," del que ya hemos hablado. El soneto que vamos á copiar tiene el título «Apoteósis de Elisa.»

Era la aurora ya, cuando dormido
Una hermosa mujer ví en el Oriente:
Blancas rosas ornábanle la frente
En rizos su cabello desprendido.
Sujetaba su cándido vestido
De oro fino y zafir zona luciente,
Y de color de llama refulgente
Deslumbraba su manto descogido.
Verde palma llevaba por divisa:
Su rostro, lleno de inmortal decoro,
A mí volvió con plácida sonrisa:
Víla y reconocí, bañado en lloro,
Entre puros espíritus á Elisa,
Volando al inmortal, celeste coro.

Este soneto es una imitacion de *las apariciones* de Beatriz, despues de muerta, al Dante.

A las poesías morales referidas, hay que agregar otras traducidas ó imitidas, siendo censurable que no se explique así respecto á algunas de estas últimas, cómo la del Dante copiada, dos de Lamartine y una de Garcilazo, cuyos títulos son: "El hombre," "La inmortalidad," "Prendas de amor." Esta es de tercera mano, pues Garcilaso imitó á Virgilio cuando dice en la Eneida: "Dulces exuviae dum fata deusque sinebant...." Todos los que han escrito sobre Pesado consideran erróneamente suyas, en la idea y en la forma, esas composiciones.

Purificado nuestro autor en las poesías *morales* del materialismo pagano que se había infiltrado en sus rimas amorosas, le fué fácil elevarse al más puro idealismo en el género religioso, y por este motivo las poesías religiosas de Pesado son las más apreciadas, cómo que ellas están de acuerdo con las creencias comunes, con el sistema de moral generalmente recibido, con las aspiraciones de la mayoría de hombres que viven á la sombra de la civilizacion cristiana. El poeta que no sabe expresar las ideas de su época no puede tener popularidad, y Pesado la tuvo al grado de que todavía muchas personas saben de memoria trozos de la *Jerusalem*, ó de su version de los salmos.

Las composiciones religiosas de Pesado, que en todo ó en parte, pueden pasar por originales, son: Fragmentos de un poema que lleva el título de "Moisés:" estos fragmentos fueron inspirados en la poesía *de lo sublime*, cómo califica Hegel á la poesía de los hebreos. El "Moisés" está en versos libres, por lo general buenos, y se recomienda especialmente por algunas pinturas bien coloridas. Principio de un poema intitulado "La Revelacion," reminiscencias del Dante, en octavas, la mayor parte armoniosas, con algunos rasgos de inspiracion y bellas descripciones. "María," poema en silva, rara vez defectuosa. "La Jerusalem." Algunas plegarias, y varios sonetos. La mejor de todas estas poesías, y de todo lo que escribió Pesado, es la Jerusalem, atendiendo á la originalidad de la idea, á lo bien

desenvuelto del plan y á la belleza general de la forma, salvo algunas excepciones. Vamos á dar noticia de la Jerusalem.

La parte primera es una bella apóstrofe á la ciudad donde floreció Jesucristo y donde fundó su religion.

En la parte segunda se lamenta el autor de no haber visto con sus propios ojos á Jerusalem; pero esto da lugar á que poéticamente la idealice su imaginacion.

No hay para el amor distancia,
Ni tampoco inconveniente,
Lo pasado y lo presente
Sabe en un punto juntar.
Paréceme que salvando
Selvas y montañas densas,
Las soledades extensas
Y la inmensidad del mar,
Se presentan á mis ojos
El monte de las olivas,
Los estanques de aguas vivas,
El torrente de Cedron;
Los sepulcros de los reyes,
Los escombros del santuario,
El santo monte Calvario,
Y la colina de Sion.

El primer verso es casi el de Meléndez, en *La Ausencia:*

Para el gusto no hay distancias.

En la segunda parte de la poesía que examinamos, se nota el defecto de que los versos cuarto y octavo suelen, á veces, ser asonantes debiendo ser consonantes.

La tercera parte es un magnífico trozo lírico dirigido á Jesus cómo salvador del mundo, é inspirado en los salmos, con alguna reminiscencia de ellos, segun puede verse de las siguientes estrofas:

Yaces ¡ay! enclavado
Á una cruz, sobre el Gólgota pendiente:
Del pecho lastimado

Lanzando tristemente
Suspiro profundísimo y doliente.
Cómo trozado lirio,
Que sufre del Agosto los rigores,
Yaces con el martirio:
Cargaste mis errores,
Y eres varon de penas y dolores.

La parte cuarta es la profecía sobre la destruccion de Jerusalem, expresada por medio de armoniosos versos de diez sílabas. Lástima que Pesado desluciera algo la parte á que nos referimos, usando en los versos cuarto y octavo unas ocasiones asonante y otras consonante, cómo podemos ver del siguiente ejemplo:

Cnando aquella ciudad delincuente
Se manchó con la sangre del Justo,
Un acento incesante, robusto,
Fatigaba los ecos do quier.
Con proféticas voces revela
Los arcanos del tiempo futuro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"
En el aire de sangre teñido
Escuadrones de ardientes guerreros,
Con clarines, banderas, aceros,
Discurrir combatiendo se ven.
Despeñados despues, los recibe
En su seno, el báratro oscuro
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

En la parte cuarta se hallan tambien algunas faltas de gradacion, cómo cuando se dice que "los levitas tuvieron *pavor* y *susto.*"

La parte quinta es una elegía que entona el poeta al contemplar las ruinas de la ciudad santa, elegía notable por lo sentido del tono y por la viveza de las imágenes.

Su grandeza y beldad están perdidas,
Sus calles enlutadas y desiertas,
Sus torres y murallas derruídas,
Destrozadas sus puertas.
Asentados en tierra sus ancianos
Sobre ceniza vil, gimen dolientes;
Sus vírgenes tambien con lloros vanos
Humillaron sus frentes.

La parte sexta es un correcto romance donde sólo una vez incurre el autor en el defecto de asonantar los versos impares. Tiene por argumento pintar, á grandes rasgos, y con acento lírico de pena, los sucesos desgraciados de Jerusalem en la época de los Mahometanos, de las Cruzadas, etc.

La parte sétima contiene la vision del juicio final, en gusto bíblico, y por medio de tercetos generalmente eufónicos y bien trabados, notándose pocas veces el abuso de la sinéresis ú otro defecto de forma. La falta más notable de la parte sétima consiste en una idea mezquina, suponer el poeta que al volver de un éxtasis vió se encontraba en un árido desierto *á la luz de un fósforo*. Concluye la parte sétima con un bello contraste, la descripcion de Jerusalem despues del juicio final.

Los montes no estorbaban el camino,
Saltaban de contento los collados,
Brillaba en lo alto el cielo cristalino.
Claras fuentes y lagos sosegados,
Vergeles, huertos, frescas alamedas
Hallaba á su descanso preparados,
Y frutos en las grandes arboledas:
La mano del Eterno le cubría,
Dando sombra á sus sendas y veredas.
Jerusalem, Jerusalem, decía
La turba innumerable, y sus acentos
La bóveda celeste repetía.
Entónces resonaron en los vientos

Mil himnos de alabanza y de victoria,
Á que unieron alegres sus concentos
Los espíritus puros de la gloria.

En el verso segundo puede observarse una figura atrevida, propia de la poesía hebrea, las cuales usa el autor frecuentemente en sus composiciones religiosas.

La parte octava es el himno á que se refieren los últimos versos de la parte séptima. En ese himno se observan dos defectos: algun verso asonante en lugar de consonante, y una locucion no sólo prosaica sino vulgar, y que choca más aplicada á Jehovah.

Viva, viva Jehovah, que en la guerra.....

Ningun defecto notable se encuentra en la novena y última parte del poema, siendo, por el contrario, una magnífica y elevada descripcion apocalíptica, en cadenciosas octavas, de la celestial Jerusalem, con todo el lujo de la poesía oriental.

Los cielos y los astros de repente
En pavesas y en humo se deshacen;
Y otro cielo, otro sol más refulgente,
Y estrellas más espléndidas renacen.
El alto empíreo muéstrase patente,
Y entre luces sin fin, que de allí nacen,
Al suelo baja una ciudad divina,
Cómo esposa que al tálamo camina.
Y llega y se establece en el cimiento
Do la antigua Solima fué labrada:
Tiene de oro macizo el fundamento
Más pura es que el cristal, más acendrada:
Tres puertas manifiesta á cada viento,
Cada una por un Ángel custodiada:
Sus muros son crisólitos brillantes,
Zafiros, amatistas y diamantes.

Terminaremos la noticia de la Jerusalem, haciendo notar su carácter ecléctico. Del clasicismo tiene la Jerusalem: verdad

esencial en los pensamientos: correccion del lenguaje; sencillez, claridad y naturalidad del estilo; buena versificacion; el órden del plan. Del romanticismo se encuentra en la misma poesía el argumento moderno ó cristiano; alguna más profusion de adornos que los que se permiten los clásicos, sin incurrir por eso en el gongorismo; concepciones ideales; variedad de metros que no usan los clásicos; arranques líricos más abundantes de los que admite la escuela clásica en las composiciones descriptivas. Por esta última razon la Jerusalem debe calificarse de poema lírico-descriptivo, donde se describe la ciudad santa desde que aparece cómo cuna del cristianismo hasta su gloriosa regeneracion, y donde el poeta expresa los sentimientos que le inspira el espectáculo que tiene á la vista, en el cual concepto bien puede haber y hay poesía lírico-descriptiva. Poesía lírica es la subjetiva, la que expresa propios afectos; poesía descriptiva es la objetiva, la que pinta los objetos: esto supuesto, muy bien puede el poeta, con la debida mesura, describir un objeto y expresar los sentimientos que ese objeto le produce.

De la misma manera que la mejor obra poética original de Pesado se encuentra entre sus composiciones religiosas, las más perfectas de las traducciones que hizo pertenecen á igual género. Nos referimos á la version del "Cantar de cantares," y de algunos *Salmos*. Uno de éstos, y de los más populares, "El israelita en Babilonia," está traducido del italiano y no del latin. Lo mismo aseguran algunos críticos respecto al "Cantar de cantares:" por nuestra parte no hemos tenido oportunidad de hacer comparaciones, y en consecuencia no podemos decidir la duda, que nos parece de poca importancia. Por lo demás, no nos detenemos en hacer observaciones sobre la belleza de la poesía hebrea considerándolo supérfluo, cuando tanto se ha dicho sobre ella por autores competentes cómo Lowth, Herder, Hegel, Genoude, etc. Baste añadir que Pesado fué en México uno de los propagadores más entusiastas de ese género de bella literatura.

Despues de haber engalanado nuestro autor el Parnaso mexicano con todas las producciones que hemos ido estudiando ó citando, todavía quiso enriquecer nuestra literatura con una joya de gran valía, más característica del país, indígena, *nacional*, en una palabra. Tal es el carácter de la preciosa coleccion de poesías intitulada "Las Aztecas," tomadas de los antiguos cantares mexicanos, y divididas en dos partes: *Cantares varios* y *Cantos de Netzahualcoyotl*. El mérito de "Las aztecas" consiste en tres circunstancias: 1ª El idioma español, en que escribe el poeta, generalmente bien manejado. 2ª La forma poética, acercándose á la clásica, segun lo que hemos explicado ya varias veces. 3ª Conservado hasta donde es posible en una version, el espíritu de la poesía azteca, de la cual daremos una ligera idea.

Los antiguos mexicanos medían sus versos para que tuviesen rotundidad y armonía. Con el fin de ajustarse al metro, usaban ciertas interjecciones ó sílabas de las que en algunos idiomas se llaman *vacías*, esto es, que no tienen sentido, y servían á los mexicanos para completar el verso, el cual otras veces constaba de una sola palabra compuesta formada de muchas sílabas: esa clase de palabras abundan en el idioma mexicano y son propias de su mecanismo polisintético. El estilo poético era vivo, brillante y figurado, al modo oriental, con personificaciones ó símiles de los objetos naturales. Poemas históricos, himnos sagrados, odas morales ó eróticas, descripciones, todo esto comprendía la poesía antigua de los Aztecas.

Como poesías *nacionales* de Pesado, y de gran mérito, deben considerarse tambien los sonetos descriptivos intitulados: "Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba," así como las "Escenas del campo y de la aldea," donde vemos pintadas con gracia y viveza "La lid de toros," "La carrera de caballos," etc. Todas estas poesías objetivas son de más importancia artística que "Las Aztecas," porque no sólo la forma sino la idea pertenece al escritor mexicano.

Epilogando lo que hemos dicho respecto á Pesado manifestaremos, que para caracterizarle bien conviene remontarse á

las literaturas donde se inspiró, con cuya mala ó buena combinacion se presenta defectuoso, á veces; pero otras verdadero ecléctico. De la literatura greco-latina tomó Pesado, en ocasiones, el amor algo sensual que hemos censurado; pero en mayor compensacion la belleza de la forma que hemos aplaudido. En la escuela italiana estudió el amor puro, el amor platónico: alguna vez Pesado, cómo los demás poetas platónicos, degeneró en una especie de metafísica amorosa. De la Biblia sacó nuestro poeta el estilo oriental de sus composiciones religiosas. Los sentimentalistas modernos, especialmente Lamartine, comunicaron á Pesado lo que, á veces, tiene de elegiaco, de melancólico. Combinando acertadamente la forma antigua (clásica) con las ideas y los sentimientos modernos (románticos), llegó nuestro autor á ser poeta ecléctico: el eclecticismo, es decir, la *combinacion* no debe confundirse con la *imitacion*. Sobre todo, es preciso observar que las combinaciones de Pesado se refieren *á la forma;* pero que en sus argumentos es generalmente original.

No queremos aglomerar más ejemplos, ni más observaciones; ni es necesario, para caracterizar á Pesado, hacer mérito de algunas composiciones suyas que se encuentran diseminadas en diversos periódicos. Con lo dicho hasta aquí es bastante para que el lector se forme idea de lo que son las poesías que nos ocupan, y ahora sólo resta dar á conocer la persona del autor. Vamos á procurarlo, aunque por medio de una breve noticia, pudiendo consultar el que quiera más pormenores, la extensa *Biografía* escrita por D. José María Roa Bárcena (México 1878.)

Don Domingo Pesado, español, y Doña Francisca Pérez, mexicana, aunque de ascendencia española, dieron el sér á D. José Joaquin Pesado, quien nació en San Agustin del Palmar, de la provincia de Puebla, el 9 de Febrero, año 1801.

Perdió D. José Joaquin á su padre ántes de los ocho años; pero la direccion paterna fué suplida por la madre, señora virtuosa, firme é ilustrada.

Residiendo en Orizaba fué educado nuestro poeta en la casa materna, tomándose particular empeño la Sra. Pérez en hacer de su hijo un buen católico, cómo efectivamente lo consiguó. A su sincera religiosidad y á sus intachables costumbres, reunía las cualidades de ser modesto, urbano, afable, de carácter apacible é igual, activo y metódico.

Dotado por la naturaleza de gran talento, mucha penetracion y excelente memoria, supo con perfeccion diversas ciencias y varios idiomas, mostrando sobre todo facilidad para las ciencias morales y la bella literatura. Pesado, á los 22 años, era ya un hombre formado no sólo en lo físico sino en lo moral, y desde ántes de los 20 había comenzado á escribir versos.

Los méritos literarios y científicos de Pesado le valieron el título de Doctor por la Universidad de México, y los diplomas de muchas sociedades científicas, literarias y artísticas del país, así cómo de algunas extranjeras, entre éstas la Academia de la lengua española.

En política figuró Pesado cómo diputado ó vice-gobernador en el Estado de Veracruz, y ministro del interior ó de relaciones en la capital de la República, durante poco tiempo. Se acusa generalmente á D. José Joaquin de exajerado é inconsecuente en sus opiniones políticas, porque al principio de su carrera fué liberal exaltado, y despues conservador intransigente. Por nuestra parte, nos abstenemos de juzgar á Pesado cómo hombre público y áun por sus escritos políticos, porque la presente obra es puramente literaria, y porque de cualquier modo que sea, queremos seguir la máxima de los antiguos romanos, *parce sepultum.* Por otra parte, Pesado puede disculparse, no sólo con la conocida sentencia "es de sabios mudar de consejo," sino con la práctica de esa sentencia por algunos hombres célebres; v. g., Dante, que fué güelfo y despues gibelino.

Nuestro poeta, inclinado al afecto amoroso, segun lo demuestra en sus escritos, fué casado dos veces, habiéndose radicado en México con la segunda esposa hácia 1850. Murió tranquilamente rodeado de su familia y amigos en 1861.